

«Especial do, re, mi, fa... Pol» / «Especia

Hortalà «pagès» de la cultura

Joan Hortalà i Arau es el número dos de la lista de su partido en Barcelona. El número uno, es decir, Heribert Barrera, se está recuperando después de su accidente. Me decía Heribert, hace dos o tres fechas, que, con Joan Hortalà al frente de la campaña de la Esquerra Republicana, se siente muy tranquilo: «Es un treballador que arrenca vots a pertot allà on passa...»

Curioso caso, el de Hortalà, con su pinta de cazurro inocente, sus poderosas espaldas de forzudo (quizá se esté perdiendo, en los meandros de la política y de la economía, un campeón de halterofilia) y sus inquietos ojillos de ratera, perdón, de ratoncillo aunque lo de ratoncillo suene, en este caso, al didáctico «mur de Guadalupe» de la enseñanza media, y sepa a castellano viejo, mientras que el Hortalà de la ERC es un catalán viejo, viejo y robusto como una verdadera «casa de pagès». Joan Hortalà i Arau es olotense. Su familia procede de la Alta Garrotxa, concretamente de Oix, uno de los rincones secretos más perfectos y estrictos de nuestro Principat. En la comarca de Oix, los carlistas eran más liberales mientras que los liberales, resultaban un poco carlistas.

Hortalà el de la Alta Garrotxa, enraizó fatalmente en Barcelona. Fatalmente porque era un estudioso que iba para intelectual de los del ramo activo. Le salió una corbata como a otros les sale una verruga. Se adaptó sin perder su identidad. Y se puso a labrar en el terruño de las licencias y de los doctorados. Trajo sangre del campo

al contraer matrimonio con una hija de piso. Maria Angels Vallvé, que le ha dado cinco hijos. Al decano Hortalà, persona que conoce y que aún practica, cuando le sobra tiempo, el homérico arte de la siembra ancestral de las patatas; al decano Hortalà, que es conseller barcelonés de la limpieza, o del como se diga; al decano Hortalà, quien lo mismo se entiende con el profesorado Trias i Fargas que con los basureros, del primero al último; al decano Hortalà, repito y me repito expresamente, hay que dejarle suelto cuando se lanza a improvisar a fondo sobre todos los temas que, como liebres, se atraviesan sobre la trama de su conversación culta, enraizada llena de ideas y repleta de imágenes lo mismo que de leve tacología campesina, pues en La Garrotxa, salvo cuando se utiliza a todo trance una variante del verbo ese que sirve para cardar la lana, en La Garrotxa, vamos, se suele hilar delgado en la conversación.

En los últimos doce meses y casi sin moverse de Barcelona (no creo que cuenten mucho sus breves incursiones tácticas en países comunitarios y sus demasiado cortos periodos vacacioneros) Hortalà ha adelantado una enormidad. Era antes un hombre de prestigio. Es ahora ya un acaparador de popularidades. En el Ayuntamiento, le han confiado una consellería de las más conflictivas e importantes. Ahora, Hortalà procura instalarse entre los más doctos «pagesos» de nuestro Parlament.

Jaume Pol Girbal